

POBLEN

Ejército Español 7.^a Brigada Mixta

AÑO 1

Madrid 20 de septiembre de 1937

NÚM. 3

EDUCACION POLITICA

La educación política de nuestros soldados es una base principal para la formación de nuestro Ejército.

Sin una verdadera educación política, nuestro Ejército resultaría vacío, hueco, sin espíritu, sin alma, pues el espíritu del soldado y, por lo tanto, del Ejército, la tiene que formar el comisario, dándole una sana y verdadera orientación política. Esta les hará sentir la causa y, por lo tanto, luchar con entusiasmo, pues para ser un buen soldado del Ejército del pueblo primero tiene que ser un verdadero antifascista. Nadie puede poner entusiasmo para conseguir un fin sin antes conocer la causa.

Así que para sentir deseos ardientes de conseguir nuestra victoria, primero es necesario hacer ver a nuestros soldados la causa por que luchan, haciéndosela sentir, y hacer que la llama del entusiasmo y el odio hacia nuestros enemigos esté siempre palpitando y sirva para dar un ímpetu arrollador que acometa contra el enemigo no dejando ni rastro de él.

Por eso creo que todo lo que se haga con este fin es poco y, por lo tanto, todo verdadero antifascista tiene el deber de capacitarse políticamente para enseñar y desparramar todas estas enseñanzas en nuestro Ejército.

Así, que todo lo que se haga con este fin, como conferencias y cursillos para activistas, no es nada más que en beneficio de nuestra causa, ya que sembrando estos camaradas sus enseñanzas a nuestros soldados podremos recoger todos el fruto de la victoria, que se conseguirá con un Ejército fuerte en espíritu y disciplinado, consecuencia de la educación política.

M. A. MARIN



¡Soldados del Ejército del pueblo! ¡A ellos!

Apuntes de gases de guerra química

(Continuación.)

AGRESIVOS QUIMICOS. — *Estornutatorios.*—En la clasificación militar se incluyen en los agresivos con *cruz azul*, porque los proyectiles cargados con ellos llevan esa señal.

Las arsinas, empleadas como estornutatorios, son sustancias *sumamente irritantes*, ya que con pequeñísima cantidad de ellas en las vías respiratorias producen salivación y secreción nasal abundantes, tos, estornudos y vómitos incoercibles (que no se pueden contener), todo lo cual hace imposible permanecer con la careta puesta, pues además de ser muy molesta en los accesos de tos, las secreciones acumuladas en la careta obstruyen la entrada del aire y el atacado no tarda en sentir síntomas de asfixia y en tener que desprenderse de la careta.

Lo mismo que los demás estornutatorios, se emplea encerrado, en frágiles recipientes, dentro de los proyectiles, que al explotar vaporizan la sustancia, y entonces, el vapor, puesto en contacto con el aire más frío que aquél, pasa directamente al estado sólido sin pasar por el líquido (es decir, ocurre una verdadera sublimación, debida sin duda a las propiedades del arsénico).

Es muy raro que se registren intoxicaciones por estornutatorios, a pesar de ser sustancias de las *más activas* entre las usadas como agresivos de guerra. Es porque se emplean en muy pequeñas concentraciones, ya que se conseguiría el objeto perseguido (hacer quitar la careta), aunque se hallaran en poquísima cantidad en el aparato respiratorio. Hemos dicho que hoy día todos los modelos de caretas retienen a estos agresivos.

Es interesante que siempre el ataque con estornutatorios iba acompa-

ñado de otros agresivos, como el fosgeno, la iperita, etc., pues así se conseguía el ideal del agresor: dejar al enemigo totalmente indefenso ante el arma química, ya que al despojarse de la careta era atacado por los tóxicos que acompañaban a los estornutatorios.

Tratamiento no médico.—Traslado al aire puro, quitar la ropa y lavar la nariz y garganta con agua boricada.

Sofocantes.—Son los primeros agresivos químicos que se usaron en la Gran Guerra, y como en este grupo hay verdaderos gases (ejemplo: el cloro, el fosgeno, el primero gas en las condiciones normales de presión y temperatura, y el segundo gas a la presión normal, si la temperatura es superior a 8°,2) por eso se generalizó el nombre de gases asfixiantes a todas las sustancias usadas posteriormente como agresivos, aunque casi todas ellas son líquidos, como la iperita, o sólidos, como casi todas las arsinas del grupo de los estornutatorios, y aunque no fuesen asfixiantes.

En la clasificación militar se incluyen los sofocantes en el grupo con *cruz verde*.

Cloro.—Es un gas de color amarillo verdoso y más denso que el aire. Los franceses le llamaron «bertolita». Dejó pronto de usarse en la guerra europea por ser fácil de advertir su presencia, debido a su color, y a ese color debe su nombre.

Bromo.—Su nombre significa *mal olor*; es *líquido* a la temperatura ordinaria, a la que ya emite *densos vapores* muy irritantes; es de color pardo rojizo. Es más sofocante que el anterior, por lo que se le utilizó para mezclarle con él en la producción de nubes.

(Continuará.)



La higiene en la trinchera es base para la salud del soldado.

POR EJEMPLO...

La compañía de Transmisiones de la 7.^a Brigada, en la actualidad está compuesta por un grupo de hombres, entre jefes y soldados que, indudablemente, debiera ser mucho mayor. Pero estos compañeros se han dado cuenta de que en otras partes también hacen falta hombres, y por ello, como uno solo, realizan su labor total para llevar a nuestra patria a su cauce, ya que los traidores la desbordaron. ¿Cómo puede darse ejemplo? Con una disciplina férrea y siendo obediente a los Mandos, en los que tenemos depositada toda nuestra confianza, ya que aquellos que llamándose hombres de cultura, pero que no eran más que unos chacales amantes de la destrucción y asesinos de niños, mujeres y ancianos, nos quieren someter a la miseria de la esclavitud, contra la que nosotros, en octubre del 34, supimos coger las armas y contra la que en julio, sin más que con el pecho al descubierto, volvimos a acudir a la lucha para que tal paso no se lograra.

Hoy que tenemos un Ejército más potente que ellos y, a pesar de toda la invasión extranjera, no lograrán que Hitler y Mussolini puedan lucrarse a nuestra costa.

Estos de transmisiones son campesinos, teoría no tienen, pero dicen aquello de: «Antes morir en pie que vivir de rodillas». Nosotros, que en nuestro trabajo, que es de día y de noche, y que en nuestras aparatos llevamos las clavijas de la victoria, decimos a esos que por ahí llaman enchufistas: «Cumple como un buen soldado, que la victoria la tienes en las manos».

LA FE EN LA VICTORIA

Guerrilleros españoles de toda España leal, haced que las bayonetas no les dejen respirar.

Adelante, camaradas, adelante sin tardar, a no dejar un fascista ni delante ni detrás.

A nuestra España querida nos la quieren deshacer cuatro canallas traidores que no supieron perder.

Aviación republicana que tantas glorias obtienes, a nosotros, en la tierra, siempre dispuestos nos tienes.

Nuestros bravos militares, con su arrojo y valentía, sabrán conquistar la tierra que arrebatarnos querían.

Camaradas militares, firmes en vuestros puestos, que las trincheras del pueblo sean tumba de insurrectos.

Yo confío en la victoria; no descansaré ni un día hasta ver España libre de la feroz tiranía.

Y cuando la guerra ganemos, un camino hay que marcar: pedir a las naciones libres la bandera de la paz.

JOSÉ SANTOS LUNA

25 Batallón

EDITORIAL

Escribimos estas líneas en momentos en que nuestra lucha parece haber llegado a un punto extraordinariamente álgido, a un punto que tiene todas las dificultades propias de los grandes momentos, pero nos cabe la satisfacción de poder escribir también, que si, efectivamente, nuestro camino en estos instantes no es del todo llano, en cambio hemos ganado en fortaleza, criterio, serenidad y empuje.

Así, pues, no son palabras nuestras que decimos por aliento. No lo son, porque, primero: no las necesitamos; cada uno de nosotros lleva dentro de sí la máquina suficiente para darle constantemente fuerza y aliento: el odio al invasor. Y, segundo, porque nuestra gran amiga Rusia—ese extraordinario país eslavo que tanto nos comprende y nos ayuda—, con un gesto decidido y sereno, acaba de indicar el camino a seguir a las potencias, más o menos democráticas, al denunciar ante ellas y ante el Mundo entero, con plena responsabilidad del hecho, la sensacional, descarada y nefasta intervención italiana en el Mediterráneo, que ha culminado en la solapada y alevosa guerra submarina que ha emprendido. Rusia ha quitado el antifaz del rostro ítalofascista y ha dejado ver el gesto torvo y agresivo contra la simbólica paloma de la rama de olivo.

Las potencias europeas se reunirán para tratar de «eso»—lo diremos así—del Mediterráneo. A ello va íntimamente unida nuestra guerra. No se puede hablar de Mediterráneo sin hablar de la «guerra española», ni de ésta sin hacer mención a aquél. Rusia acude con el índice extendido señalando al agresor. Sin titubeos, clara y terminantemente. La cosa, pues, está ya claramente expuesta y no les valdrá a las asustadizas potencias (?) huir el bulto o encogerse de hombros, como lo han venido haciendo hasta aquí ante el envío de Divisiones terrestres y aéreas a la Península, cuya invasión nos ha costado recientemente la pérdida de Santander.

Pero no nos fiemos del mapa. No nos fiemos en esta guerra de lo que nos diga geográficamente una lámina de papel... En este aspecto, no cabe duda que el enemigo nos ha llevado ventaja. En el aspecto geográfico, se entiende. Ello ha sido posible por la ayuda inmediata que le prestaron los países fascistas apenas estalló la sublevación y después la guerra civil—que duró bien poco, para convertirse en seguida en guerra contra el invasor—, enviándonos material, munición, aviones, carros, tanques y, sobre todo, técnicos, gente profesional a la que nosotros sólo oponíamos el pecho descubierto al ir por las armas que necesitábamos y que arrancábamos de las mismas manos enemigas. Eso fué lo que permitió el enemigo tomarnos la ventaja. Sus cuadros de mando estaban completos, todo estaba estudiado, premeditado, dispuesto para lo que fué. Nosotros, no teníamos nada, nada, más que un valor heroico y un coraje de españoles verdad.

Y por aquella superioridad tuvimos que ir retrocediendo. Ellos tenían un ejército. Nosotros, ni Ejército ni disciplina.

Pero ahora, ¡ah!, ahora es distinto. Ya no son unas simples milicias las que se oponen al invasor; ahora es un EJERCITO, es NUESTRO EJERCITO, que ya empieza a dejarse sentir en el Este con su pujanza, su técnica, su organización. Esto es: el guión de la victoria.

Y atacamos, y vencemos. Y el enemigo retrocede, retira tropas de donde pensaba atacar él, las envía en auxilio de otras que van cayendo ante el empuje de nuestro Ejército, se siembra la inquietud, la intranquilidad en sus frentes, se le obliga a aceptar combate, se le busca, cuando antes era él el que tenía la iniciativa. Y se le vence.

Por eso, pues, no debemos fiarnos de lo que el mapa nos diga en contra nuestra.

El perfil—frente a frente el enemigo y nosotros—cada día está más claro. Se acerca el momento en que dos potentes líneas se enfrentarán, sin distracción por sectores. De un lado, su ejército, y de otro, el nuestro. Y la victoria será nuestra.

La hemos logrado ya al crear un potente Ejército contra viento y marea.

El enemigo—cada vez más agotadas sus reservas nacionales—da entrada en sus filas a elementos heterogéneos: italianos, alemanes, portugueses, marroquíes. Necesita de todas razas y colores. Y esta mezcla da por resultado una lenta, pero en rápida progresión creciente, disgregación del mismo.

En cambio, nuestras reservas son cantera inagotable y nuestro Ejército, en línea, es eso: un Ejército fuerte y disciplinado, fiel a los resortes del mando.

Confiados, pues, esperamos la reunión de las potencias y la solución a la acusación concreta y clara de Rusia; pero, sea cual fuere este resultado, el triunfo es nuestro.

Esto ya está decidido, por la apretada fila de bayonetas que esperan un próximo amanecer de victoria bajo el símbolo único de la República.

La disciplina y la democracia no son antagónicas

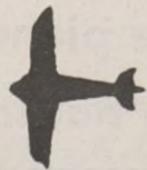
Comparando la formidable disciplina del pueblo ruso, su seguridad en sí mismos, con la falsa interpretación que muchos de nosotros hacemos de la democracia, nos habríamos de sentir muy avergonzados si pensásemos una vez siquiera lo lejos que estamos de semejarnos a ellos actualmente.

A este respecto, recuerdo un caso sucedido a un compañero que, procedente de la U. R. S. S., acababa de llegar a España al estallar el movimiento y precisamente por él mismo, y que le causó verdadera sorpresa.

Al observar a un centinela tranquilamente sentado y fumando con toda despreocupación, me preguntó: ¿Está de centinela? Al contestarle afirmativamente, creció su asombro y nos hizo ver que no es más demócrata hacerlo y tolerarlo, sino todo lo contrario.

La verdadera democracia es que cada cual cumpla con el deber encomendado a él como a todo buen antifascista corresponde: disciplinadamente, con la máxima disciplina; y después, fuera de los actos de servicio, todos seremos sinceros camaradas. El soldado debe ser consciente y consecuente en el servicio que realice, reservando el compañerismo para los ratos libres de servicio. En éstos, el oficial, sargento o cabo tiene su autoridad razonada, fuera de toda camaradería, y por ello no se es menos demócrata, camarada ni antifascista. Todo lo contrario: se fortalece más el espíritu y daremos más vigor a nuestro Ejército para forjar la victoria definitiva, aun a costa de nuestra vida, no por imposición, sino porque contribuimos así generosamente a crear una España fuerte y poderosa para nuestras mujeres y nuestros hijos, con la satisfacción de haber extirpado para siempre al fascismo, no solamente de nuestra España, sino también de todo el mundo, ya que todo el mundo ha de ser la patria del proletariado.

M. F.



APUNTES TEORICOS

La disciplina Militar en nuestro Ejército no puede imponerse sin una buena educación Política

Para conseguir un fin, es preciso poner los medios. Para querer y desear este fin es necesario conocerlo y sentirlo. Conociendo el objeto que se propone uno conseguir, ve que le satisface y llena sus aspiraciones, naciendo el deseo de obtener el enlace que ponga todos los medios que estén a su alcance para llegar a él.

Nosotros los soldados del Ejército del pueblo tenemos un fin: ganar la guerra. Con ello empezaremos una era de paz y felicidad; por lo tanto, es preciso que desemos esto y para llegar a ello es necesario que pongamos los medios. Estos son: formarnos en una férrea disciplina militar, para ser un Ejército fuerte. Debemos ser disciplinados, pero en nuestro Ejército no cabe la imposición de la disciplina por la violencia, sino impuesta por nosotros mismos; cada uno debe imponérsela a sí mismo, sin esperar a que haya necesidad de que nos sea impuesta.

Para hacer comprender esto al soldado es preciso que éste posea una buena educación política, y al estar educado políticamente hace que sienta y conozca nuestra causa, por la que luchamos, y eso le da ardor y entusiasmo y hace ponga todos los medios a su alcance para conseguir la victoria en nuestra lucha. Pero el que no tiene cultivado su espíritu políticamente, carece de ese entusiasmo y de esa idealidad y no pone todo lo que debe para conseguir el fin.

He aquí por qué sostengo yo que en nuestro Ejército no debe imponerse la disciplina ni los deberes militares por

Cuando vayas a realizar un acto, piensa antes si favoreces la causa. De lo contrario favorecerás al enemigo. Las cosas se piensan antes de hacerlas.

la violencia; no puede conseguirse que sean impuestos éstos sin que antes no tengan los soldados una buena y verdadera educación política.

Uno de los fines por que ha sido creado el Comisariado político es éste, y no digo que es el único, pues éste lleva ligados otros.

Si el Comisariado hubiera extendido sus actividades a todos los rincones de nuestro Ejército, no hubiese habido lugar nunca de que a ningún soldado se le hubiese tenido que recordar el cumplimiento de la disciplina militar, pues sería el primero en comprender su necesidad y, por lo tanto, ya tendría mucho cuidado de tener buena memoria. Pudiendo bien tenerse por seguro que el que no cumplía con su deber no era antifascista, pues, a pesar de las enseñanzas del Comisariado, no había surtido ningún efecto en su espíritu, cosa muy señalada de que éste no era nada propenso, ni tenía inclinación alguna por nuestra causa, y, por lo tanto, habría que castigarle no solamente como un mal soldado, sino también como un mal antifascista; de esta forma no solamente se ayudaría la labor militar, sino descubriríamos emboscados que hacen mucho daño en nuestras filas.

Siendo así, la labor del Comisariado no solamente crea un Ejército fuerte y disciplinado, sino al mismo tiempo ponía los cimientos para la nueva sociedad cuando se terminase la guerra, ya que, una vez finalizada ésta, todos los componentes de nuestro Ejército serían los que extenderían las enseñanzas que aquí en la guerra habían aprendido, creando con ello en sus respectivos pueblos de gente trabajadora y sencilla la nueva sociedad con trabajo, paz y alegría.

Tenemos que comprender la importancia que tiene para nuestra causa la labor del Comisariado, y por ello debemos hacer que estos cargos recaigan sobre camaradas que el ejemplo preceda a sus palabras, ayudando con todo entusiasmo su labor, pues con ello contribuiremos a poner los medios para conseguir nuestro fin, que es el del triunfo.

MANUEL APARISI

¡Llor y gloria al Comisario!

Camaradas: Quiere mi humilde pluma hacer un breve resumen de lo que para todos supone la existencia del comisario.

Esta institución eminentemente democrática, surgida de lo más puro y noble del pueblo español, significa el medio por el cual nos es permitido alcanzar, sin esfuerzo por nuestra parte, todas nuestras aspiraciones. El comisario es la persona encargada de introducir en el ambiente enrarecido, difícil, en que vivimos a causa de esta guerra inhumana y sin cuartel, un poco de comodidad a los cuerpos, paz y reposo a los espíritus y energía y vitalidad a nuestros cerebros. El es el padre moral de todos nosotros, el que vela por que no nos falte la necesaria alimentación, la ropa necesaria para cubrir nuestros cuerpos; el que contribuye a elevar el grado de nuestra cultura con charlas amenas, conferencias culturales; el que contribuye a dar elasticidad y energía a nuestro sistema muscular, harto quebrantado por las penalidades de la contienda, organizando festivales deportivos; el que en los momentos difíciles de extenuación de nuestros nervios, de decaimiento de nuestra moral, nos exalta y anima a luchar con más bríos y entusiasmos que nunca por nuestra justa causa, pero nos anima no con palabrería vana, con latiguillos de efecto, sino con el ejemplo de su valor, de su conducta, colocándose en el sitio de más peligro, dando el primero su cuerpo para que sea inmolado por la metralla traidora, para demostrarnos, para que nos convenzamos que es mil veces preferible morir con honor, con valor, que vivir con cobardía. Gracias al comisario se ha conseguido terminar con magníficas victorias, luchas que parecía serían estrepitosas derrotas. Para ello han tenido que hacer ofrenda y sacrificio de sus vidas preciosas, pero su sacrificio ha sido el bálsamo curativo de nuestro decaimiento y el reactivo de nuestros ánimos, haciéndonos imitar su heroico ejemplo, pues es preferible sacrificar nuestras vidas para salvar la vida y el porvenir de nuestros hijos.

Nunca podrá el pueblo español pagar la deuda de gratitud que con el Cuerpo de Comisarios ha contraído; pero ellos, que no han venido a medrar, se considerarán sobradamente pagados y orgullosos con que todos imitemos su gloriosa conducta.

¡Camaradas! ¡Llor y gloria al Comisariado!

ENRIQUE DEL CASTILLO
Tercer Batallón 4.ª Compañía

El Comisario es el jefe político de su Unidad, y tiene la misma responsabilidad del mando militar.
Ayuntamiento de Madrid



El Comisario general de Guerra Julio Alvarez del Vayo

PAGINA MILITAR

★ Instrucciones sobre emplazamiento y plan de fuego de ametralladoras (Continuación)

EMPLEO Y DIRECCION DEL FUEGO DE AMETRALLADORAS. — Las ideas fundamentales del empleo del fuego de las ametralladoras en el combate se basan en los dos principios siguientes:

1.º La realización de fuego por sorpresa.

2.º La obtención del fuego de enfilada.

El fuego de las ametralladoras se realiza, no solamente sobre objetivos animados, sino también para batir zonas y puntos especiales del terreno, neutralizándolos con arreglo al interés táctico, y en la ejecución de misiones especiales.

Por la noche, el tiro de las ametralladoras es eficaz, siempre que se haya preparado convenientemente. Es necesario emplearlo en muchas ocasiones, a cuyo fin las armas quedarán apuntadas durante el día, tomando las necesarias referencias a los objetos de distancias, situación y dirección.

El tiro con puntería directa puede efectuarse a todas las distancias, excepto a las extremas, pero su empleo está más indicado a las distancias cortas y medias.

En ocasiones convendrá, no obstante, emplear el tiro con puntería directa a las grandes y extremas distancias cuando se trate, por ejemplo, de batir objetivos importantes por su vulnerabilidad y que estén en movimiento, o puntos notables de la línea enemiga; para la protección de los flancos de las unidades o sectores próximos, y, desde luego, para realizar las concentraciones del fuego. Asimismo encuentra aplicación para neutralizar todos los accidentes naturales del terreno y los artificiales creados por el enemigo, que se consideren susceptibles de abrigarlo o de ocultarlo de las vistas.

EMPLEO EN LA OFENSIVA. — Las ametralladoras intervienen en la preparación del ataque, de acuerdo con los fuegos de preparación de la artillería.

Los objetivos han de ser, naturalmente, aquellos que se encuentren más próximos a las propias líneas.

Se utilizarán dichas armas a las máximas distancias de alcance eficaz, y comúnmente en tiro con puntería indirecta.

Sus objetivos serán: la infantería enemiga, a la que batirán en tiro de hostigamiento, y todos los accidentes cubridores del terreno y los obstáculos artificiales que, situados delante de

aquella, deben considerarse como sospechosos (lindes de bosques, caseríos, cotos, vallados, barrancos, caminos, etcétera.)

Durante la ejecución del ataque, las ametralladoras en tiro con puntería directa, neutralizarán con sus fuegos todo lo que pueda impedir o retardar el movimiento de avance de la Infantería, especialmente los elementos de fuego enemigo y muy particularmente, dentro de éstos, las ametralladoras contrarias que se descubran o cuya posición sobre el terreno pueda determinarse. Esta neutralización de las ametralladoras enemigas ha de lograrse a TODO TRANCE, debiendo actuarse sobre ellas por concentraciones de fuego. Asimismo, serán objeto preferente de éste las tropas de contraataque y los elementos de flanqueo del enemigo.

Las ametralladoras de los Batallones deben, asimismo, durante el ataque, cubrir con sus fuegos los flancos y los intervalos demasiado grandes que hayan podido producirse entre aquéllos durante la marcha, y facilitar las maniobras de envolvimiento de las resistencias locales, tomando bajo sus fuegos las partes de la línea adversaria no atacada de frente, en tanto aquella maniobra tiene lugar.

Las ametralladoras de los Batallones en fuego se trasladarán rápidamente a las posiciones sucesivamente ocupadas por la infantería durante su avance, sustituyendo a las escuadras de fusiles ametralladores para dejarlas en libertad de reemprender el movimiento de avance, y estableciendo una red de fuegos potentes que aseguren la posesión de los puntos del terreno conquistados.

Desde las nuevas posiciones ocupadas, las ametralladores protegen el avance de la infantería, batiendo las organizaciones del enemigo que hayan de atacarse y persiguiendo a éste con el fuego en caso de retirada, impidiéndole reorganizarse en nuevas resistencias. Si es posible, baten la artillería contraria y acompañan y apoyan a los destacamentos de persecución.

Los Batallones de segunda línea pueden emplear sus ametralladoras cuando reciban orden para ello, en cubrir, si es necesario, los flancos de los Batallones de primera línea, y en apoyar el ataque tirando por encima de las tropas propias, cuando el terreno se preste a ello.

(Continuará.)

VISADO POR LA CENSURA

¡SANTANDER!

El avasallamiento de que ha sido objeto por las divisiones italianas y alemanas, ha creado en nosotros un nuevo estímulo de lucha.

No nos ha deprimido los crímenes que contigo han cometido, sino que ha aumentado en nosotros la indignación y la voluntad de aplastar al puñado de traidores que han vendido nuestra patria, a los peores enemigos de la Humanidad. Los trabajadores conscientes de España han fijado ya la línea inquebrantable de su lucha.

Ante un enemigo numéricamente superior armado hasta los dientes, de armamento bélico más moderno, no nos amilanamos, sino que oponemos a ese Ejército sin dignidad ni conciencia nuestros auténticos hijos del pueblo, que se han agrupado bajo una consciente disciplina en un Ejército popular, el cual está dispuesto a derramar su última gota de sangre por su emancipación. Es el que impedirá que Hitler y Mussolini vean satisfechos sus propósitos.

Supimos el 16 de febrero derrotar al fascismo en las urnas y hacer desaparecer todo lo viejo de las leyes, y no dudo ahora que tengamos que discutir de ello.

Fueron ellos los que, guiados por sus apetitos inquisitoriales provocaron la guerra, pero ¡oh loca decepción la sufrida por ellos!

Cayó Málaga, luego Bilbao y a continuación Santander, pero no tienen en cuenta que Málaga, Bilbao y Santander fueron derrotados pero no vendidos.

No dejaremos los fusiles de nuestras manos hasta no ver en nuestro poder el pueblo más apartado.

Salud, Santander. Tu retirada ordenada, los hombres de hierro que han resistido a la criminal represión de las hordas fascistas nos dicen que si TU materialmente estás en manos de los extranjeros, sus defensores resisten y se preparan, no sólo para conquistar la ciudad norteña, sino para echar a los invasores fuera de nuestras fronteras.

¡Hermanos de Santander! ¡A pesar de todo, nosotros pasaremos! El pueblo español, unido, firme como una muralla, ganará la guerra, aplastando definitivamente al fascismo.

Nosotros, defensores de nuestra España, inclinamos nuestra roja bandera ante vuestros gloriosos muertos: **SANTANDER HA SIDO DERROTADO, PERO NO VENCIDO.**

FENOLL.

Los originales deben enviarse en los dos siguientes días a la publicación del número

Cultura para los soldados

No tenemos palabras con que agradecer el interés que nuestro Gobierno del Frente Popular se toma por desterrar la incultura en los ciudadanos, que en nuestra España leal, libres para siempre de la opresión a que les tenían sometidos el capital, el militarismo y el clero, y en perfecto uso de sus deberes y derechos, quieren aprender y de esta forma alejar la ignorancia en la cual se debatían.

Ese interés de nuestro Gobierno se muestra más fuerte en lo que concierne a nuestros soldados. Para ellos ha formado las milicias de cultura. Toda la labor realizada por estas milicias va encaminada a extinguir el analfabetismo. Se puede esperar mucho de esta labor. El campo está bien abonado, pues el ansia de saber en los camaradas es grande. ¡Que sea bien aprovechada esta predisposición de los soldados a saber, por los maestros! Dichos maestros se sentirán orgullosos de cumplir con su misión y los soldados más orgullosos todavía de haber aprendido lo que antes se les negó. ¡Qué satisfacción para el soldado que vino analfabeto a las trincheras, y al cabo de cierto tiempo, gracias al esfuerzo del Gobierno en desterrar la incultura, puede escribir una carta con el cariñoso encabezamiento: Mi querida madre...!

PEDRO JALON

RESPONSABILIDAD

Verdaderamente es lamentable que a los trece meses de guerra, todavía haya compañeros que no se den cuenta, o mejor dicho, no se la quieran dar, de que en la lucha que actualmente sostenemos, ya no sólo contra los generales sublevados, sino contra un Ejército extranjero invasor, todos tenemos una responsabilidad y, por lo tanto, tenemos el deber de cumplirla, y el que no cumpla este deber de responsabilidad, es traidor a nuestra causa y como tal debe ser tratado.

Camaradas: es lamentable que aun se den casos de ignorancia en la responsabilidad, quizá dentro de nuestra Brigada, y yo os digo a todos los soldados del Ejército popular, que actualmente componemos la 7.^a Brigada, orgullo del pueblo, de un pueblo trabajador que lucha por ser libre, que dándonos verdadera cuenta de esta responsabilidad, nuestra victoria estará más cercana.

Así que, a sentirla, compañeros.

MANUEL ORTIZ

Sobre organización en general y servicios de Intendencia

La importancia que, sobre todo en el orden administrativo tiene la División, ha pasado a ser de la Brigada, hasta tal punto que, teniendo visos de gran unidad con elementos de todas clases, es verdaderamente la unidad administrativa por excelencia.

Por lo general una Brigada mixta consta de cinco Batallones de Infantería, de número variable cada uno, que puede ser de 300 ó 600 hombres; una compañía de Zapadores, una sección de Transmisiones; una compañía de Intendencia y los debidos servicios de recuperación, referidos a Sanidad.

La División en operaciones de nuestro Ejército popular tiene tres Brigadas cada una, de cinco Batallones como máximo; un regimiento de Caballería y otro de Artillería de campaña. En tiempo normal y corriente la composición de un Batallón es la siguiente:

Cuatro compañías: una de ametralladoras, con doce máquinas; una sección de máquinas e ingenios de acompañamiento, como morteros, lanzallamas, etc., y servicios auxiliares, con un total de 630 hombres. El órgano administrativo del Batallón radica en el oficial de aprovisionamiento, el cual tiene dos jefes inmediatos, en el orden puramente militar: comandante de su Batallón; en lo técnico, el jefe administrativo de la Brigada y oficial de subsistencia. Este oficial de aprovisionamiento es enlace de su Batallón con el servicio de Intendencia; tiene que estar en contacto, íntimo y frecuente, con el oficial de subsistencias, que es uno de los tenientes de la compañía de Intendencia de la Brigada respectiva.

Las tropas de Intendencia forman una Comandancia de tropas, cuya plana mayor reside en Madrid, y hoy tiene cinco grupos, pero muy pronto tendrá dos grupos más, ya que cada grupo de Ejército corresponde un grupo, y el que lleva por numeración el siete, será el que pudiéramos llamar de servicios interiores, y tiene cinco compañías de destinos, carga y descarga, destacamentos, panadería, esencias y grasas.

SUSCRIPCIÓN PRÓ PERIÓDICO

	Ptas.
Teniente Estanislao Peña	50
Miguel Recas	25
Ramiro Rodríguez	25
José Martínez Castuera	10
Sección de Zapadores	63
Rafael Aceña	25
José Morán	15

Total primera lista..... 213

CURSILLOS



Han finalizado los segundos cursillos de Delegados políticos, que como los primeros, han dado por resultado asegurarse de cómo nuestros Comisarios han comprendido a la perfección su misión en las filas de nuestro Ejército.



Entre los compañeros que han asistido a estos segundos cursillos se han destacado algunos verdaderos valores, muy estimables por nuestro Comisariado, y a los que es necesario cuidar, teniendo en cuenta su labor tan principalísima en el engrandecimiento de nuestro ya potente Ejército popular.



Hombres de todas las tendencias, de todas las ideas, se han unido en estos cursillos, bajo un mismo matiz: Ejército regular. Lucha contra el analfabetismo y superación del trabajo de los activistas.



Es de esperar que todos habréis asimilado las enseñanzas que se desprenden de estos cursillos, y que tomando éstas como base de vuestro trabajo futuro logréis de una forma definitiva rodear a nuestro glorioso Cuerpo de Comisarios de la aureola de honor a que tiene derecho.



Demos por último nuestro parabién, a los camaradas que han intervenido en estos Cursillos como profesores, que con su intervención en los mismos han aumentado el valor cultural de ellos y han hecho de la vieja casita emparrada donde se celebraron el templo de la enseñanza constructivo de los hombres que nos han de dar el triunfo.

COMENTARIOS

Camaradas: Un procedimiento para dar mayor eficacia a nuestra labor de activistas es preocuparnos diariamente de la lectura de la Prensa y dar a conocer a nuestros compañeros el propósito de las dos naciones democráticas que tienen un Gobierno que, representando al proletariado, no hacen sino traicionarle, en contraposición con la conducta del Gobierno español que, representando al Frente Popular toda su labor es a favor del pueblo que le dió toda su confianza para que le defendiera y como estamos viendo toda su obra no es sino salvar al proletariado español de la presa fascista con la ayuda de todos los trabajadores y de los soldados del Ejército popular.

Así que nuestra misión es hacer comprender a todos los compañeros, que para ganar la guerra tiene que ser solamente con el esfuerzo que nuestro Ejército tiene que hacer; que tenemos que sufrir todas las penalidades de la guerra y a costa de sacrificios el triunfo será nuestro y no depositando nuestra confianza en naciones que ya han debido resolver esta guerra apoyándose en nuestra razón.

JOSE MARTIN
27 Batallón 4.ª Compañía

Controlemos conductas

En presencia de algunos compañeros activistas que asisten a los cursillos, se ha producido un hecho que estaría muy bien para el Ejército antiguo, ese Ejército cuya disciplina se basaba en el despotismo y atropello de la razón, pero que no puede darse en el nuestro: en este Ejército que se ha forjado con el sacrificio y esfuerzo de los más. El hecho ha sido el siguiente: Un camarada sargento instructor de los reclutas recientemente incorporados trataba en forma violenta a uno de ellos por el simple hecho de no saber la instrucción. ¿Cree ese camarada que todos nacemos enseñados? ¿No se ha encontrado él nunca en un caso análogo? ¿No sería él tal vez el culpable de que no se hicieran bien los movimientos al no saber mandar con perfección?

Esta es una de nuestras principales misiones. Establecer un severo control para procurar por todos los medios que estos hechos no se den en nuestro Ejército, pues entonces la sangre derramada de nuestros mejores camaradas sería completamente estéril y no merecería la pena de sacrificarse y luchar por un nuevo estado de cosas, si la incomprensión de unos cuantos iban a malograr nuestro esfuerzo dejando las cosas en la misma situación en que se encontraban en fecha anterior a nuestra gesta.

E. C.
27 Batallón 4.ª Compañía

La cultura en nuestra Brigada

En el 27 Batallón, del que hoy nos corresponde hablar, hace mucho tiempo que están bien organizadas las clases de cultura general, analfabetos, cabos y sargentos, y han dispuesto de material escolar suficiente para la enseñanza. Debía indudablemente de haber desaparecido el analfabetismo totalmente; no ocurre así, debido a que ha existido por parte de algunos analfabetos cierta apatía, ya que la mayor parte de los nuevos incorporados, son analfabetos.

Los Delegados políticos y el responsable de cultura de este Batallón iniciaron una buena campaña y llevaron a la mente de todos los compañeros la necesidad y el deber ineludible que tienen de instruirse para ser dignos forjadores de la España libre, fuerte y feliz a que todos aspiramos.

Cuenta con cuatro rincones de cultura, a los que asisten 82 alumnos, 41 analfabetos, 19 semianalfabetos y 22 de cultura media.

A las clases de cabos y sargentos, asisten la mayor parte de ellos, teniendo en cuenta las necesidades del servicio de guerra.

¡¡Adelante, camaradas!! Vosotros lucháis con las armas en la mano dispuestos siempre a vencer al fascismo; es preciso, al mismo tiempo, luchar con las armas de la cultura que son más sólidas y las que nos darán una victoria eficaz y duradera.

ACTIVIDAD

Esta es la labor de los comisarios; trabajar activamente dentro de sus respectivas compañías y más que nunca en estos momentos de la reciente incorporación de los nuevos reclutas del 37. Si trabajamos constantemente podremos sacar de ello grandes resultados. Además todos sabéis que existe cierta diferencia entre el mando militar y político, nosotros somos los llamados a hacer desaparecer esta divergencia para, una vez más, demostrar y dejar bien sentado cuál ha sido la labor constructiva del Comisariado. Nuestro Ejército, desde las milicias improvisadas hasta el Ejército regular e invencible con que contamos en estos momentos.

Hoy nuestra labor es tan necesaria o más que en aquellos días críticos de noviembre.

Pues, debemos aprovechar estos preciosos momentos en que la retaguardia fascista empieza a desmoronarse, para dar el golpe definitivo de nuestra victoria.

T. FERNÁNDEZ
Cuarta Compañía 4.º Batallón

RECLUTAS

Llegan los primeros reclutas del 37 a nuestro Sector. El puño en alto, la canción aún prendida en los labios que tuerce quizá un poco, con un rictus de cansancio por las muchas horas de viaje.

Son compañeros de otras regiones: catalanes, levantinos, aragoneses, que, obedientes a las normas del Gobierno, se incorporan a la lucha contentos y sabedores de que vienen a ella en busca de su felicidad y del porvenir de los hijos y de los viejitos que dejaron allá, en la blanca aldea, llorando y riendo de alegría al saber a sus hijos soldados de un auténtico Ejército salido de las entrañas de un pueblo

Han andado muchos kilómetros hasta llegar a su elemento, a su nueva vida. Saben que, atrás, un pueblo oprimido les alienta y espera de ellos la colaboración eficaz y decidida en la liberación de la Patria. Nosotros, los veteranos soldados, jefes y comisarios, esperamos asimismo que seréis la reencarnación de aquellos—reclutas también—que murieron heroicamente después de derrotar a los invasores en inolvidables frentes, y que seréis lo mismo que los que ahora conquistan palmo a palmo las tierras de Aragón y Andalucía. Nos lo dice vuestro gesto alegre, vuestro puño en alto, el interés que habéis puesto para ser en pocos días unos perfectos soldados disciplinados y obedientes.

Vosotros, al contrario de los que recluta enfrente el «generalísimo» traidor, venís alegres y confiados en vuestra ayuda eficaz para vengar a los que os precedieron, y derrotar de una vez y para siempre al invasor extranjero, oprobio de nuestro suelo patrio.



Ejemplos a seguir

Camaradas de ametralladoras del tercero: Estoy en gran parte satisfecho de todos vosotros, porque veo con agrado que, aunque yo estuve ausente unos días, supisteis cumplir, no solamente con mis deseos, sino con vuestro deber de combatientes conscientes, de camaradas abnegados que en todo momento ven las necesidades y las saben corregir.

Con todos estos trabajos no sólo me daís una alegría profunda, sino que contribuís de una manera más para nuestra victoria. Camaradas, nunca me cansaré de decirlo, la Compañía de ametralladoras es la base fundamental del Batallón, y yo quiero que sea en todos los aspectos un ejemplo vivo de cultura, de higiene, en fortificación, en conocimientos militares, en disciplina. Seguid estas normas y el provecho será siempre en bien nuestro, porque así haremos de nuestro heroico Ejército popular un Ejército sólido y potente, que es lo que todos queremos. Pero para esto hace falta una disciplina. ¿Cómo se adquiere la disciplina? Sencillamente, se la impone uno solo. El trabajador que lucha por sus reivindicaciones, por su libertad, por la independencia de su Patria y por el bien de sus hijos, éste, como antifascista, como trabajador, como camarada consciente, se impone él la disciplina; y para esto se acatan se respetan con

amor y cariño todas las órdenes que vienen de nuestros mandos.

¿Quiénes son nuestros mandos? Los que salieron de nosotros sin dejar de luchar en la trinchera y fuera de la trinchera, estos son nuestros camaradas, los que luchan y mueren si es preciso como nosotros y con una responsabilidad mayor nos llevan con ansias de liberación al triunfo final.

Tenemos Ejército del pueblo y tenemos mandos del pueblo que acatan las órdenes del Gobierno del pueblo. ¿Quién es nuestro Gobierno? Nuestro Gobierno está legalmente constituido y es el puntal más firme de nuestra victoria. ¿Por qué? Porque está constituido por aclamación de un pueblo que, harto de tortura y opresión, quería libertad y progreso. ¿Quién hizo este pueblo? Todos nosotros, todos los trabajadores, todas las masas populares, que quieren ahora, como antes, bienestar, independencia y justicia para vivir feliz y libre de todo lo que representa explotación y tiranía.

¡Camaradas! Antes te ponían una disciplina férrea para someterte a gusto del capitalista, de tu explotador, de tu terrateniente, del que siempre quiso que tú fueras una fuerza humana sana para su egoísmo personal y nula en conocimientos técnicos y culturales. ¿Quién te ponía aquella disciplina? Los traidores a nuestro Gobierno, los enemigos de nuestras aspiraciones, los fascistas; éstos son los que no les importa que invadan nuestro pue-

blo las huestes del fascismo internacional, que fusilan sin compasión, que bombardean nuestros hogares, nuestros pueblos; que ametrallan a nuestros padres y a nuestros hijos.

¡Camarada! ¡Antifascista! ¡Revolucionario! Tú también tienes que imponerte una disciplina férrea, pero tienes que imponértela para anular todo aquello que te dejó dicho y todo lo que no nos sea favorable. Tú tienes que tener comprensión para todo y una conciencia clara, y verás cómo eres disciplinado. Todo lo que no comprendas, tienes el poder para aprenderlo, como todos los que estamos en la lucha por la causa tenemos que educarnos en todos los sentidos beneficiosos para nuestro presente y porvenir.

Tú vigila a tu opresor y no tienes que dormirte. Tú tienes un traje, si lo estropeas no te quieres. Tienes la chavola sucia, te perjudicas. Tú no limpias el fusil, te perjudicas. No haces porque la fortificación sea sólida, te perjudicas. Si no te capacitas y nos capacitamos todos militar y culturalmente, ¿a quién beneficiamos, camaradas?... Si pasa un camarada, un mando nuestro, la mejor prueba de cariño es saludarle. Es una prueba más de amor a nuestro Ejército, a nuestro Gobierno. El saludo del Ejército popular

M. DIAZ
Ametralladoras del 3.º

Tip. Comercial.-Jesús del Valle 6.-Tel. 18848